



ALFA&OMEGA Del 6 al 12 de junio de 2024

CULTURA / 25

LIBROS

La belleza de la compasión



La leyenda del samurái y la mariposa azul
 Pedro Caldas
 SM, 2024
 216 páginas,
 12,50 €

Es el momento ideal para regalarnos la novela del ganador del premio **El Barco de Vapor** 2024, tras el esperado paso del autor por la Feria del Libro de Madrid, y leerla con mucho gusto esta semana de renovación de compromisos medioambientales (el 5 de junio se celebró el Día Mundial del Medio Ambiente). Cargados de todas estas buenas razones, sobre **La leyenda del samurái y la mariposa azul** posamos nuestra «atenta mirada», como expresarían literalmente los protagonistas de la fábula. Son una niña muy pizpireta y un samurái que, mientras nos deleitan con este tipo de filosofadas, acometen la peligrosa misión (¡contamos al menos cuatro enemigos al principio del camino: Satoru, Yama, Kawa y Kasumi!) de llevar una mariposa del monte Fuji al emperador, que desea ver el azul de sus alas, el más intenso del mundo, antes de perder la visión de ese color. Por si fuera poco, la aventura se desarrollará en una tensa contrarreloj porque la mariposa, bautizada por la pequeña con el nombre de Akari, morirá si no la llevan después muy pronto de vuelta a los fuegos del Fuji.

Es importante destacar que este es un libro de (re)descubrimiento para todos los públicos: «Dime, samurái, ¿te has fijado alguna vez en la atenta belleza de las flores?». El rechazo infantil es certero porque, en efecto, el veterano samurái es todo un experto en buscar peligros en la oscuridad pero, ¿acaso se ha fijado alguna vez en la atenta belleza de la luz? Encontramos en esta interpelación al mundo adulto, como en otras tantas que se sucederán, ironía y delicadeza a partes iguales. Y tenemos que decir que, a pesar del tira y afloja entre la niña respondona y el aguerrido guerrero, que parece no tener fin, ambos se acaban convirtiendo en buenos amigos, como todos queríamos desde el principio. La narración nos ofrece una deriva muy divertida del formato

dialéctico de maestro-discípulo, que acaba invirtiéndose para revertir en gran sorpresa y mayor deleite. Y más allá del irresistible hechizo del Japón medieval, del cuento de fantasmas y de los inesperados sobresaltos rumbo a la ciudad imperial, el relato reviste momentos de cierta gravedad y nos enfrenta, sin condescendencias, a los grandes temas de la vida y la muerte. Asimismo, nos hace reflexionar sobre los términos de la lealtad, el sacrificio y la amistad verdadera. Y lo hace con un canto a la compasión.

Se lanza una llamada a proteger a las criaturas más frágiles. Estas páginas nos hacen recordar que, efectivamente, los atentados contra la naturaleza tienen consecuencias contra la vida de los pueblos. No exageramos cuando decimos que este libro es un soplo de aire fresco en la literatura infantil y juvenil actual. **Pedro Caldas** quiere que nos quedemos con la capacidad de los personajes para mirarse a los ojos, hablar, ponerse en el punto de vista del enemigo para entenderse, reconocerse equivocados en los prejuicios y cambiar. Capítulo a capítulo, vemos reforzada esa cultura del diálogo y de la escucha recíproca, que, además, son caldo de cultivo del discernimiento espiritual.

Nos gusta ver esta obra como un acicate para salir del ensimismamiento, del individualismo posmoderno, y detenernos para mirar el mundo con esperanza y creer en un futuro feliz, respetando toda dignidad: la propia, la del prójimo y la de todos los seres vivos. Algo que también disfrutamos muchísimo, por supuesto, es la impronta indeleble que la lectura de Michael Ende (*La historia interminable*) y William Goldman (*La princesa prometida*) ha dejado sobre el autor. Pero, sobre todo, lo más provechoso es que al final podamos vivirlo como una invitación literaria a contemplar el misterio de Dios en la belleza de la creación. ●

Lecciones de Isaac Asimov para hoy

«El cine y las series han hecho mucho daño», asegura Fernando Bonete. Se refiere al impacto que en el imaginario colectivo han tenido las obras de ficción que presentan «oscursas visiones» futuristas. La misma culpa achaca a la mayoría de ensayistas, que desde esta misma perspectiva preconizan un apocalipsis digital. Para plantarles cara, el periodista y graduado en Humanidades recurre a una de las mentes que más ha reflexionado sobre esta cuestión: Isaac Asimov, reputado autor de ciencia ficción. De su mano, Bonete reflexiona sobre los riesgos reales y sobre las diferencias fundamentales entre hombre y máquina para refutar las predicciones más sombrías. **M. M. L.**



La guerra imaginaria
 Fernando Bonete
 Siglo Veintiuno, 2024
 140 páginas,
 17,90 €

Niños que tienen prisa por llegar

El avance de la ciencia ha hecho posible que los bebés nacidos de forma muy prematura tengan cada vez más probabilidades de salir adelante. Esta buena noticia presenta, sin embargo, un horizonte no exento de desafíos para sus familias. La atención sanitaria abarca los primeros meses y la mayoría de manuales al respecto no llega más allá de los 3 años. Pero estos pequeños siguen presentando después un abanico de problemas como una ansiedad latente y dificultades para asumir los límites, gestionar las rabietas o afrontar los duelos. El autor parte de su propia experiencia con un niño de 10 años nacido en la semana 28 para orientar sobre cómo acompañarlos. **M. M. L.**



Entre la fuerza y lo vulnerable
 Pedro Valentín-Gamazo
 Desclee de Brouwer, 2024
 208 páginas, 16 €



MAICA RIVERA
 Crítica literaria

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Leer a Chesterton en pleno siglo XXI

JULIO LLORENTE SANCHIDRIÁN
 Periodista y cofundador de Ediciones Monóculo

Tiene sentido preguntarse si compensa leer a un autor de principios del siglo XX en los albores del siglo XXI, 150 años después de que él naciese. Algunos dirán que a Chesterton, en concreto, conviene acercarse por sus dotes proféticas. Adivinó, por ejemplo, el advenimiento de una religión que repudiaría la fecundidad al tiempo que exaltara la lujuria. Y también, ¡qué atinado!, la proximidad de una era en la que habría que «desenvainar la espada para defender que el pasto es verde». Chesterton entrevió en su tiempo la simiente de los males que padecemos en el nuestro. Juzgando el escepticismo de sus coetáneos, predijo el nihilismo de los nuestros. Su obra, como la de los grandes autores, está llamada a interpelar al «hombre eterno».

Con todo, ese don profético no es para mí lo más relevante. A Ches-

terton conviene leerle atentamente porque nos puede ayudar a sortear una tentación cada vez más seductora: la de entregarnos, abrumados por la decrepitud de un mundo en ruinas, a la pesadumbre y al desánimo. Aunque denunció implacablemente las inhumanidades de su tiempo, él nunca dejó de celebrar la existencia. En un poema de juventud, se preguntaba «qué encarnaciones o purgatorio prenatal debía de haber vivido para ganar la recompensa de contemplar un diente de león». Mucho más adelante, ya al final de su vida, decía que «lo más maravilloso de la niñez es que todo en ella resulta una maravilla». La alegría chestertoniana nos enseña que la vida merece la pena en el sentido estricto de la expresión: que la sombra, por muy densa que ella sea, no eclipsa la luz pri-

mera de la existencia; que ser, aunque sea ser en una época dramática, amerita risas, brindis y cánticos.

Puede que allí afuera —lo repiten machaconamente las televisiones— se perpetren atrocidades. Puede que los países declaren guerras injustas y amenacen con escaladas nucleares, que los hospitales hayan degenerado en morideros y los vientres de las mujeres en patíbulos. Puede que haya ocurrido todo esto y que nosotros hayamos de elevar la voz para denunciarlo. Pero también es nuestro cometido recordar, con el maestro, que incluso en las faldas de un volcán en erupción quedan motivos para celebrar la vida; que, incluso en el trágico instante en que la lava empieza a devorarnos, hay incontables razones, tantas como pelos en nuestra cabeza, para dar las gracias al cielo. ●